

Público

EL OCULTADO E IGNORADO INCREMENTO DE LA VIOLENCIA LABORAL

Por

Vicenç Navarro

Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas, Universitat Pompeu Fabra y autor de *El subdesarrollo social de España: causas y consecuencias*

Un tema que merecidamente está recibiendo gran atención en España es el tema de la violencia de género (en otras palabras, **la violencia machista**), que es una lacra en nuestra sociedad. En 2017, 49 mujeres fueron asesinadas como consecuencia de la **violencia machista**, según el dato oficial del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Pero por fin hay una creciente concienciación de que tal violencia debe denunciarse, con un incremento de las demandas para que se apliquen medidas a fin de su erradicación. Hay que aplaudir

esta concienciación que expresa una gran movilización para la eliminación de esta lacra social.

Hay otra violencia, sin embargo, que causa incluso más muertos que la violencia machista, y que permanece casi ocultada, con nula visibilidad mediática: me refiero a la **violencia laboral**, es decir, a la violencia ejercida en el lugar de trabajo sobre el trabajador o trabajadora que están sometidos a unas condiciones que dañan su bienestar. El Ministerio de Empleo y Seguridad Social contabiliza 524 muertes solo de enero a octubre de 2017, un 2,9% más que en el mismo periodo del año pasado, pero los sindicatos hablan de alrededor de 700 en 2017. Y este número de muertos es solo la punta del iceberg, pues tales muertes son la máxima expresión de un problema mucho más extenso: el de los mal llamados “accidentes” laborales, que ocurren en el transcurso del trabajo, y que son un número mucho mayor (490.000 entre enero y octubre de 2017). Un número que ha ido en aumento siendo 25.000 más que en el mismo período del año anterior (según datos del avance de estadísticas correspondientes al periodo enero-octubre de 2017 publicados en la web del mismo Ministerio). Es importante señalar que la gran mayoría de estas muertes y “accidentes” laborales son prevenibles, es decir, pueden evitarse. En realidad, su número se puede calcular con anterioridad a que ocurran y así lo hacen

los empresarios y las compañías de seguros cuando estiman el coste que les supone tales “accidentes” y muertos, que pasan a ser considerados como meros costes de producción.

Por qué el número es tan elevado y continúa aumentando

Su aumento durante los últimos años no se debe (como constantemente indican las autoridades del gobierno Rajoy en España o de los gobiernos Mas o Puigdemont en Catalunya) a la supuesta recuperación económica, ni al crecimiento del número de trabajadores, pues el número de accidentes laborales ha estado aumentando mucho más rápidamente que el número de personas que trabajan. En realidad, las mayores causas del incremento de este daño y sufrimiento son el continuo debilitamiento de la clase trabajadora y de sus sindicatos, que ha ido ocurriendo a consecuencia de las reformas laborales que, además de incrementar el desempleo y la precariedad, han debilitado de una manera muy marcada a los trabajadores y trabajadoras, y a sus instituciones y puestos de trabajo. Como bien ha dicho Pedro J. Linares, el Secretario de Salud Laboral de CCOO: *“En España estamos sufriendo un severo retroceso en los niveles de protección de la clase trabajadora”* que origina *“la falta de inversión en prevención en las empresas, el recorte de políticas públicas activas, las reformas laborales y la apuesta*

por políticas de austeridad como salida a la crisis han causado un deterioro profundo del sistema preventivo español del que el incremento de la siniestralidad laboral no es más que [la] consecuencia más visible”.

La evidencia científica que sostiene tal explicación es abrumadora y contundente. Las políticas neoliberales apoyadas, repito, por los gobiernos Zapatero y Rajoy con el respaldo de Ciudadanos en España, y por los gobiernos Mas y Puigdemont en Catalunya, han tenido un impacto enorme en el empoderamiento del mundo empresarial a costa del debilitamiento del mundo del trabajo. El trabajador y trabajadora hoy aceptan unos salarios, una inestabilidad laboral y unas pésimas condiciones de trabajo que les hacen muy vulnerables a ser dañados y/o perjudicados por tales condiciones, causa de los mal llamados “accidentes laborales”.

Las causas políticas de esta violencia laboral

Esta vulnerabilidad y debilidad responde a políticas públicas impuestas (y digo impuestas pues muchas de las medidas indicadas en los párrafos anteriores no estaban en las ofertas electorales de los partidos gobernantes) y forzadas por los gobiernos (no solo estatales sino también autonómicos, como ha sido el caso de la Generalitat de Catalunya) y por el mundo empresarial. Es más, para debilitar todavía

más a los trabajadores y trabajadoras, se les niega en muchas ocasiones la protección sindical contratándolos como autónomos, lo cual en España (incluyendo a Catalunya) es legal. Es la **uberización** del mundo trabajador, presentándose este proceso de convertir trabajadores asalariados en autónomos como un incremento de la flexibilidad y de la autonomía de las relaciones laborales. **Flexibilidad** es el término que utiliza siempre el mundo empresarial (y sus aliados, los economistas neoliberales) para justificar el debilitamiento del mundo del trabajo.

La realidad es que de lo que nunca se habla es precisamente de las causas de lo que se llama erróneamente **accidentalidad laboral**, la mayoría producto de la excesiva influencia política que el mundo empresarial tiene sobre las instituciones representativas responsables de aquellas políticas públicas (como las reformas laborales y los recortes en protección social) que causan el crecimiento de las vulnerabilidades en las condiciones de trabajo y que provocan lo que se llaman “accidentes” laborales. Hay que subrayar, por lo tanto, que las reformas laborales neoliberales realizadas por el PSOE y por el Partido Popular, con el apoyo de Ciudadanos y el PDeCAT, son las responsables del deterioro de las condiciones de trabajo en España, incluyendo en Catalunya. En contra de lo que parezca, esta aseveración no es una

consideración partidista, pues es fácil de demostrar que la aplicación de las políticas públicas que han impuesto estos partidos son la causa del incremento de la mal llamada accidentabilidad laboral.

España (incluyendo Catalunya) es uno de los países con mayor violencia laboral

Estamos entre los países en la Unión Europea de los 15 (los países de la Unión Europea de semejante nivel de desarrollo económico que España) que tienen mayor violencia laboral. Y ello es debido al gran poder de la clase empresarial. La experiencia internacional muestra que a mayor fuerza de los sindicatos en un país, menor es la mortalidad y "accidentabilidad" en el mercado de trabajo. Los datos así lo muestran. Mientras que en España por cada 100.00 trabajadores hay 3 muertes, en Finlandia hay 1,2 en Alemania 1,4, en Suecia 1,5 y en el Reino Unido 1,6 (datos de *Eurostat*, índice de siniestralidad laboral para el año 2014). De ahí que debiera concluirse que el término "accidente" es excesivamente eufemístico. Las relaciones laborales están caracterizadas en España por un desequilibrio de las relaciones de fuerza entre el mundo empresarial y el del trabajo, siendo los enormes beneficios de los primeros obtenidos a costa de un debilitamiento de los segundos. Esta es la realidad ocultada en el discurso político y mediático

en España, incluyendo en Catalunya. Este desequilibrio está basado en la fuerza y en el dominio de los que controlan los puestos de trabajo, que generan los mal llamados “accidentes” y las muertes laborales. Estos son claramente resultado de una violencia intrínseca en el desequilibrio de las relaciones de poder, que justifica la utilización del término **violencia laboral**. El debilitamiento de la clase trabajadora, objetivo principal de las políticas neoliberales, es la causa del continuo daño (que puede terminar con sus vidas) impuesto a los trabajadores y trabajadoras.

Los sectores donde la violencia laboral sucede con mayor impunidad

Uno de los sectores donde existe mayor violencia laboral es el sector agropecuario, muy bien mostrado en el último programa de Salvados (“Stranger Pigs” emitido el día 04/02/2018). Felicito a Jordi Évole por haber mostrado las condiciones de esclavitud a las que están sometidos grandes sectores de la clase trabajadora en la industria cárnica en España (incluyendo Catalunya) bajo la complicidad del Estado español (y del gobierno catalán en Catalunya). Explica la enorme influencia de las fuerzas conservadoras y neoliberales en los medios de información que tal tipo de programa haya tardado tanto en hacerse y

que sea tan infrecuente. La agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, es el sector en que los "accidentes laborales" ocurren con mayor frecuencia (después de la construcción) y donde ha habido mayores incrementos. En él los trabajadores son más vulnerables, al ser más débiles y sin instituciones que los defiendan. En este sector continúa aumentando la siniestralidad, con el resultado de 41 muertos en los primeros seis meses de 2017 (según datos del Ministerio de Empleo). En este sector la siniestralidad ha alcanzado números extremos: 5 de cada 100 trabajadores han tenido un accidente laboral. El otro sector de mayor siniestralidad es la construcción, donde el número de siniestros fue incluso mayor (64), 23 más que en el año anterior. ¡Un aumento del 45%! Y los grandes medios no han dicho nada.

Y mientras, el monotema del país es el TEMA NACIONAL. Aquí los tres grandes partidos, el PP, Ciudadanos y PDeCAT (los tres de ideología neoliberal), están protagonizando la batalla de las banderas: los primeros, PP y Ciudadanos, enarbolando la bandera borbónica; y PDeCAT enarbolando la estelada; eludiendo todos ellos su responsabilidad en el deterioro de las condiciones de trabajo en España, incluyendo Catalunya. Así de claro.